

ellos mirado la casa con atencion dijeron que mas adelante hay casas mas grandes, mas altas y mejores que la de aquí. La primera casa á donde acudieron los vecinos de aquí dista de San Borja dos dias de camino. Y segun parece es la casa dedicada para sus fiestas. Este año no se han hecho fiestas, porque los de adelante estorbaron el paso á los de acá y los han matado ha unos dias; los otros atemorizados se refugiaron acá. Aun los mismos que ellos llaman enemigos parece quieren bautizarse, porque la mitad de ellos se fueron á los Angeles para venir con los de aquella ranchería á instruíse, los otros se retiraron mas adelante. Dos de ellos ya tiempo ha vinieron y están ya bautizados. Por aquellos ídolos se puede sospechar alguna novedad en materia de religion, aunque hasta ahora no se pudo averiguar qué solemnidad usen en sus fiestas, las cuales segun dicen de acá son diferentes de las fiestas que usaron los demas californios.

“Los pertenecientes á San Borja que se bautizaron en Santa Gertrudis pasan de trescientos con los que están en la casa. En la nueva mision de San Borja contando desde el dia 1º de Setiembre hasta el 26 del mismo mes de este año de 1762, en que el padre misionero comenzó á vivir allí de asiento, van ciento cuarenta y dos bautizados; quedan otros ciento ochenta y dos en la instruccion, y de esto se puede colegir cuanta gente acude á esta mision, y aun es menester detenerla, porque si de un golpe todos vinieran, uno al otro estorbara en la instruccion; y aunque por la epidemia se podia recelar de que los gentiles se retrajeran; pero nada menos á tropas vienen y piden el bautismo con instancia especialmente los enfermos, de los cuales algunos apenas se bautizaron cuando murieron. Notable fué la mortandad no solo entre los cristianos nuevos sino tambien entre los gentiles, segun han avisado.

“Para abrigarse del frio que hace aquí no he visto especial cuidado en buscarse vestidos con que vestirse, solo en dos he visto un género de frezada tan bien tejido, labrado y pulido,

que pudiera servir de tapete en cualquiera parte, forrado por dentro con cuero de nutrias, conejos, &c.; no ha sido posible el que trocaran aquel género de manto ó frezada por cualquiera otra cosa que se les ofreció, y aun desde entonces ni lo sacan mas á luz. Los hombres andan desnudos como todos de otras partes, y las mujeres con el corto trapo con que se tapan.

“Aunque hubo algun recelo de los hechiceros como ellos los llaman porque vinieron de noche á curar á los enfermos, pero ya han venido á la mision con sus familias á introducirse, y protestaron que no pensaban que cuando curaron hacian mal, que desde luego no lo harian mas; trajeron sus instrumentos, ídolos, vestidos y pinturas, lo que públicamente se quemó. En fin la cosecha es grande, y si el bastimento alcanza, muy en breve tendrá la mision de San Borja mas de mil bautizados.

Estado de la mision de San Ignacio Kadak-amang por el padre José Mariano Rotea al padre visitador.

“La mision de San Ignacio Kadak-amang tiene al presente ochocientas treinta y ocho almas, de las cuales doscientas noventa son comulgantes, cuatrocientas veintiuna de solo confesion y sienta veintisiete párvulos, y los hombres casados son doscientos treinta y ocho. Estas almas están repartidas en siete rancherías ó pueblos en la forma siguiente:

PUEBLOS.	Familias.	De confesion.	De comunión.	Párvulos.	Almas.
San Ignacio , , , , ,	50	135	84	29	268
San Joaquin , , , , ,	30	42	33	16	91
San Jávier , , , , ,	31	44	24	16	84
San Borja , , , , ,	24	27	34	17	78
San Regis , , , , ,	37	55	39	19	113
San Luis Gonzaga , , , , ,	39	67	38	20	125
San Estanislao Koska , , , , ,	27	31	38	10	79
Totales, , , , ,	238	421	290	127	838

“Desde el año de 1752 en que se fundó la mision de Santa Gertrudis, y en que se separó la gente que á dicha mision pertenecia y estaba en ésta agregada, se han bautizado hasta el dia presente 6 de Julio de 1762 quinientos veinticuatro párvulos (de estos han sido desde el año de 60 ciento trece); se han muerto ochocientos treinta y tres, de los cuales han sido trescientos sesenta y ocho párvulos (de todos los dichos desde el año de 60 han sido noventa y un adultos ó ya de confesion, y noventa y seis párvulos); se han casado setecientos noventa y siete (de estos han sido en mi tiempo noventa y ocho); se han confirmado desde 2 de Noviembre de 1755 en que se empezó á usar del Evangelio mil setenta y cinco; setecientos noventa y dos de los dichos fueron confirmados por los padres visitadores, y los demas *in articulo vel periculo mortis* (por mí han sido de los dichos confirmados ciento y un párvulos), aunque, como se ha dicho, está repartida la gente en siete rancherías, pero todos los niños y niñas de siete años para arriba están ya recojidos en dos casas ó colegios que para este fin se hicieron; el de las niñas se hizo por Diciembre de 60 y el de los niños por Febrero de 61, en donde ocupan parte del dia en aprender á rezar en su leugua y tambien en la castellana, y en ésta á leer y á cantar las devotas canciones que se acostumbran en estas misiones; la otra parte del dia se emplea en trabajos proporcionados á su edad y sexo. De este modo están en dichas casas hasta que llega el tiempo de casarse.

“Por ese mismo tiempo se les impuso á las mujeres que habitan en la cabecera y á las niñas ya dichas el vestirse con enaguas, lo que han admitido con mucho gusto, si bien al principio por no estar acostumbradas á tal gala, cuando salian á pasearse al monte las colgaban algunas en los mezquites ó matorrales, diligencia que hacian tambien para cumplir con las necesidades corporales, quizá por no ensuciarlas.

“Por este mismo tiempo se ha fomentado y acalorado la obra de la iglesia, cacería y siembras en las seis rancherías que

habitan fuera de la cabecera, lo que han tomado con bastante empeño; y á no ser necesario el acudir á lo principal y de donde todos dependen que es la cabecera, ya estuvieran, segun la aplicacion y deseo que muestran, muy adelantados sus pueblos; pues no obstante los trabajos precisos en la mision, en las temporadas que por sus turnos les caben de descanso no pocas veces lo han ocupado voluntariamente varios de ellos ó casi todos, ya en alfiar tierras para sus siembras, ya en conducir el agua para el mismo fin, ya en hacer adobes y desmontar sitios para sus iglesias y pueblo como al presente lo está haciendo la ranchería de San Joaquin, á donde fuí hace cuatro dias á dibujarles ó trazarles el pueblo é iglesia, cuyos cimientos están abriendo con gran calor y gusto; prueba de lo dicho puede ser el recibimiento que me hicieron al llegar yo al sitio donde tienen sus siembras y quisieren hacer su pueblo, recibéndome con arcos y una especie de cámaras, cuyo estrépito remedan golpeando entre dos piedras el estiércol de las bestias hecho lumbre, lo que al mismo paso que me hizo reír por la ridiculez, me llenó de gusto por ver en que mostraban en querer vivir á lo racional y político, y aunque otras muchas veces he ido por otros fines al dicho paraje, nunca han hecho tales demostraciones que ahora; de mas de esto entrando el dia siguiente en una trojecilla que hicieron para guardar el trigo que cojieron este año, ví colgada una especie de plomada labrada de piedra bien curiosa y muy parecida á las que de plomo usan los albañiles en las obras.

“Los trabajos precisos de la mision que apunté arriba, son los que con furiosas avenidas nos causan á temporadas los arroyos de estas misiones.

“Esta de San Ignacio, ha sido una de las que mas han padecido de este achaque; porque siendo antes una de las mejores misiones en la abundancia de tierras y aguas (respectiva de Californias), la han dejado las avenidas bien distinta de lo que dicen que antes era: y para que no acaben con lo que ha

quedado, ha sido preciso echar un recinto ó muralla de piedra y tierra, para resguardo de las siembras; lo que no volvió el año pasado de 61, pues una furiosa avenida que hubo por Setiembre, barrió con uno que en siete meses lo habían hecho: por haber sobrepujado la altura de dicho recinto ó atajo, pero por ser este tan preciso para el bien de la mision, les propuse á las gentes de las seis rancherías, que era conveniente el hacer otro mucho mas fuerte, y de mayor altura, lo que admitieron ofreciéndose ellos mismos á estarse de pié (esto es, sin remudarse por sus turnos como se acostumbra para el alivio de la gente), hasta concluirlo, lo que estuvieron haciendo por algunos meses, desde ocho ó nueve de Diciembre del año pasado, hasta que compadecido de ellos, les dije que prosiguieran por turnos como antes.

“Esto es mas reparable, atendida su innata aversión al trabajo, que parece se habia de aumentar, habiendo visto frustrados sus trabajos no solo en la ya dicha del año de 61, sino en otra semejante, mucho mayor que los años pasados; hicieron por el largo espacio de nueve ú once años, que en un instante destruyó otra avenida, y de una presa de cal y piedra, que despues en el tiempo de tres años fabricaron, y en breve tiempo aniquiló otra avenida,

“La obra que ahora están haciendo, la han hecho con tanto gusto (segun parece), que sin asistencia del soldado (como se acostumbraba para que no flojeasen del todo), han hecho en el tiempo de siete meses (sin ningunas interrupciones, que para otros precisos trabajos que se han ofrecido), quinientas trece varas del dicho recinto, de siete varas de ancho y seis de alto, todo de piedra, lo que han ofrecido venir á asegurar la semana que entra despues de cojida la cosecha de la semilla, que llaman medezá, con el terraplen de tierra que se juzgare necesario.”

Despues del principio de la conversion hasta el presente año

de 1762, entre chicos y grandes, vivos y muertos, se bautizaron mas de veinte y siete mil en California.

Las misiones sólidamente establecidas hasta dicho año de 62 por los padres misioneros de la Compañía, fueron quince, á saber: la mision y presidio de Nuestra Señora de Loreto, la de San José del Cabo, la de Santiago de los Coras, la de Nuestra Señora del Pilar, la de los Dolores, la de San Luis Gonzaga, la de San Francisco Jávier, la de San José Comondú, la de la Purísima, la de Santa Rosalía de Mulege, la de Nuestra Señora de Guadalupe, la de San Ignacio, la de Santa Gertrudis, la de San Francisco de Borja y la de Santa María de los Angeles.

Despues de la espulsion de los regulares de la Compañía, el Exmo. Sr. virey y en nombre de S. M., encargó el cultivo de estas misiones al colegio apostólico de propaganda fide de San Fernando de México, como consta de los diarios de los reverendos padres Junipero y Crespi, de que presentamos adelante una exacta copia sacada de los manuscritos originales que nos franqueó el reverendo padre fray Juan Bestard, cronista actual del mencionado colegio.